

NOSTALGIA, BICHA MORDEDORA

*“Alexander von Humboldt, Conference 2001”,
18-22 Junio 2001, Arcata, California.*

Isabel Liphay

Alemania, mayo 83.

Me siento una gran solitaria nadando en el mundo. La piscina es profunda, por ahora de aguas quietas. En medio de los alemanes, probar una empanada frita y un vaso de ponche de los exiliados tiene un sabor impagable. Un gusto lejano a país, cargado de llantos, impotencias, frustraciones. En el *Festival der Jugend* de Dortmund me pongo a temblar: jóvenes venden sangre para comprar un mimeógrafo y mandarlo a Chile.

Holanda, mayo 83. Carta.

„Uit“ significa „salida“ en holandés. Para pronunciar, póngase la boca en una posición absolutamente ridícula. No hay posibilidad de escribir el sonido. Tampoco de recordarlo. Me propongo describirte la posibilidad real de vivir tan normales y libres. Recuerdo el mundo pequeño y sombrío, el miedo atosigador de cada día en Chile. Es como si aquí estuviese en una montaña muy muy alta, con un aire muy limpio, libre, tranquila. No digo que Europa sea así. Digo que Isabel se siente así.

Aquí los chilenos son muy desaliñados. Hoy se rieron porque planché mis pantalones.

tren de Amsterdam, mayo 83.

Los cabros están bien. Tienen sus vidas llenas, compañeras, estudios, trabajos. Rico encontrarse, después de 5 años. Sólo la „L“ en el pasaporte. Una mugrecita en el ojo, digamos. Dicen que mejor no pensar en eso. ¿Por qué no, digo yo?
En Arnheim, cuelgan el banderín del Colo Colo al lado de la foto de Allende.

Alemania, mayo 83, carta.

Los primeros días yo lloraba a moco tendido y a cada rato. Era como si te entrara todo el aire así de repente, cuando durante diez años contenías la respiración. Ahora me río, me río mucho. No siento remordimientos de sentirme contenta.

Aufenthaltserlaubnis: estadia. Ausnahmezustand: estado de sitio. Das Gedicht: el poema. La diferencia es ésta: en Chile tú miras a alguien a los ojos, y te mira agresivamente. En Alemania miras a alguien y puede que te sonría. ¡ los milagros de vivir sin miedo!

Alemania, junio 83.

¿Qué hago en verdad aquí? No sé de dónde soy. Bernardita me llama desde Colonia diciendo: dentro de poco sentirás mucha nostalgia, o pena, no sé qué palabra usó. Y entonces escíbeme, llámame.

Te voy a decir una cosa, dice Pilar, aquí los pies crecen. Y yo siento que me cambia el olor: huelo a caballo.

Alemania, junio 83.

Lo decidí. No regresaré a Chile en Junio. Ahora que me quedo quieta en este lugar, percibo el transcurso de los sobres sobre el inmenso océano. Una docena de días en una sola respuesta. Es demasiado. ¿Qué haces allí en medio del frío y esa larga tristeza? ¿Qué haces allí en mi país? ¿Dónde está la cordillera?

Los chilenos nos estamos empanadizando, la cultura de la empanada, eso significamos en Europa, me dice Raúl. Ojalá donde Pili hayan cartas. Una sola. Cuántas veces escribí sobre los relegados: necesitamos noticias, noticias. Está madurando el trigo. Así siento a mi pueblo: a punto de recoger el grano. Mueran mis caldos de cabeza. Todo esto no quita una pregunta: ¿qué se han imaginado que no escriben?

junio.

Cada mecanización deja de desconcertarme, las puertas que se abren solas, las llaves del baño, las ventanas. Mi primer gran temor: hablar en el correo, pedir un helado, sola. El pánico de no ser entendida en tres palabras, o que me preguntaran otra cosa.

Aquí las mujeres son de otro modo. Debes cuidarte igual que si fueran hombres. Algunas coquetean del mismo modo y no sabes cuál es cuál. Ese hombre hermoso y varonil tiene aros, falda, zapatillas y bolso. Pulsera y collar. No sé. A nadie le llama la atención nada. Negros, blancos, punks, homosexuales, todo mezclado. Intentar una comprensión cabal de todo es mucho. Lo mejor es tomarlo con calma y darse tiempo. Aquí la muerte tiene el rostro de la bomba atómica, no de la CNI ni de la miseria.

junio 83.

Hoy hay paro en Chile. Sé que será mejor que el primero. Tu jabón se consumió. Presiento que no habrá otra presencia tuya en Alemania. Hoy Wolfgang proyectó la cordillera de los Andes en una pared. Nunca la había visto tan bella, enorme. Me enamoré de nuevo de Chile. Me iría de Alemania y su dureza. Podré volver si trabajo fuerte.

Alemania, 18 junio.

Me revuelco en la cama, muerdo las sábanas llorando. Corto por lo sano: me voy a la cama de Pili y Raúl. Encuentro brazos calientitos. Nos comemos un tarro de duraznos. Nos reímos. Llamo a Chile. Siento cómo el hilo cruza en un par de segundos *todo* el Atlántico, la cordillera. Estoy dentro del país con mi oreja.

21 de junio.

En casa de Pepe y Sole todo está lleno de Chile, el Chile de hace 10 años atrás. -Pero lo que digo ¿se ajusta a la realidad?- me pregunta Pepe. No puedo decirle que Chile es otro ahora.

22 junio.

Un partido chileno viene a conversar conmigo. Debo hacer un resumen de mi vida en 10 minutos desde el 73. Mis certificados. Que corte de raíz con mi tío. Es mi enemigo. Es mi tío. Siento que esto es peor que la Gestapo. Recuerdo al tipo diciendo „nuestro lema es: primero matar, después preguntar“. En el Congreso por Chile hablan la Tencha y don Cloro, entre otros. Por ahí el Illapu, el Inti Illimani. El David Baytelmann no está entre los invitados de honor, pero está.

7 julio 83.

Tengo el impulso de quebrarme y volverme definitivamente hacia adentro. Estoy sintiéndome acorralada en todo lugar de la tierra. Tengo ganas de simplemente morirme. He aprendido que el exilio es amargo, amargo. Y presiento algo horrible que se cierne sobre mí: que tampoco me dejen entrar a Chile. Si así fuera, me volvería definitivamente loca. O estoy loca ya.

10 julio 83.

Descubro una tristeza en el baile: cada cual baila solo. En esta Europa aún no conozco un sólo europeo que tenga esperanzas en el futuro. Ni deseos de cambiarlo. Los que aún tienen fuerzas, la gastan en América Latina. ¿qué significa eso?

13 julio.

Yo, en mitad del camino entre adentro y afuera, advierto con espanto que hay dos Chiles que no van a encontrarse, que no se tocan. Su historia los ha alejado. Uno, ansioso por la vuelta, el Chile empanadizado. El otro, sufriente y sin heroísmos, ignora a ese Chile que mira a través de los vidrios con ojos largos. Yo, en medio de los dos, los amo y digo: *cesen de no verse*.

julio 83, carta.

Si te soy franca, los exiliados me producen una profunda lástima. Son como caracoles sin casa, con neuras y esperanzas, pegados a una realidad lejana. Y te lo digo desde mi propio dolor, que aún así, quiero seguir comprendiendo.

Me acostumbro a las caras nuevas, a las despedidas. Todo es provisorio, mi cama, las personas, el país. Descubro mi desinterés por conocer las estrellas del hemisferio norte: es mi modo de guardar fidelidad al hemisferio sur.

Una argentina comenta: ¡yo he visto a tanto chileno que ha combatido tanto, que no sé cómo perdieron!

David Baytelmann me cuenta de Turquía. „Me subí en medio del temporal en un bote, solo y un remero. El me dijo de pronto: -Yo turco ¿y tú? -Yo chileno, respondí. Entonces se le iluminó la cara y gritó -¡Pablo Neruda!-. Y yo le grité -¡Nazim Hikmet!-. Y en medio de la tempestad, el turco soltó los remos y me vino a dar un abrazo“.

julio, Alemania.

Por la pantalla, veo mujeres alemanas saltando las rejas de un centro militar con armas nucleares. Un milico les pregunta cortésmente si acaso ellos, los militares, se van a meter al living de sus casas. Una de ellas responde: "es que nosotras no estacionamos armas atómicas en el living de nuestras casas".

agosto 83.

Isabel puede vivir en cualquier parte, si no es Chile. Isabel tiene hambre. Hambre de siglos. Quiere cruzar todas las fronteras del Hombre, saber qué come, cómo habla, cómo sufre, cómo ama. Isabel ya no tiene más casa. Quién sabe si vuelva a tenerla. Sin embargo, a veces piensa dulcemente en un hijo. Y escribe, siempre. Cómo empezar a vivir sin trampas. No tiene cama. Duerme en una cocina. Aún no tiene trabajo. Ni estadía. Quiere hablar todas las lenguas. No hay otra aproximación mayor al Hombre que hablar en su propio idioma.

agosto 83.

Sueño con una pieza mía, con todo el silencio del mundo. Sólo eso pido. Me cierro totalmente, me pongo dura como un tronco. No tengo ya insultos dentro. Siento que estamos en una época muy oscura, donde los Hombres no ven el corazón de los Hombres. Una vez más aprieto los dientes... Tal vez sigamos eternamente siendo los tontos buenos de esta película gangsteril y policial. Y me descubro leyendo en los ojos y los gestos de los Hombres, cosa que antes no hacía. Eso es una ganancia.

12 agosto 83.

18 mil soldados por Santiago de Chile. La noche tu destino, Bestia de los Infiernos, que así te atreves a herir a mi pueblo.
(Y te digo que te acompaño, que navego contigo en los bolsillos, en los panes, los zapatos. Trepano de gato una rama y otra, silenciosa, entre besos y velas consumidas. De rabia y amor la carne creciendo).

20 agosto 83.

Preocupada por no recibir cartas. Temor de que algo les haya sucedido a los amigos. Y nadie me avisa, ni puedo ayudar.

26 agosto.

Lista de los 1.149 exiliados que pueden regresar. Enzo no salió. Hugo sí.
Ayer me dieron la estadía por un año. Un peldaño más.

23 octubre.

Los paréntesis de fuego. Los paréntesis de compañía. Esto es lo único cierto, el hueso al aire, la carne abierta: soledad, sin ratonera ni queso.

marzo 84.

-Gonzalo me dicen que se llama el muerto, así escuché en la radio Moscú- me dice Hugo desde Holanda. Lloro, sangro por la nariz. Odiosa muerte, que se lleva a los sonrientes de un sólo zarpazo.

marzo 84.

Una frase del Lucho Le Bert comienza a salvarme de mis dolores: „cágate de la risa, y a los otros, mándalos a la mierda“. ¿Cómo no se me había ocurrido antes?

abril 84.

Me falta el abrazo apasionado, escuchar en mi oído un te quiero. Cosas vulgares.

abril 84.

El miedo sigue vivo en mí. Tocaban el timbre. Un uniforme negro. El pánico viejo, cotidiano, de Chile. Es el deshollinador.

febrero 85.

Un alumno de castellano escribe: “la empanada en Europa es la comida de la resistencia”. Y más adelante: “Porque Pinochet, que ni siquiera sabe gobernar, no sabe jugar fútbol tampoco”.

mismo mes.

Sin un contexto -mi país- los pensamientos más íntimos se me tornan extraños.

marzo.

Me propongo aborrecer en el futuro el rol de madre y renunciar a él, al menos en lo que respecta a hombres ya crecidos y en edad de merecer.

marzo 85.

El 12 de abril haremos una peña folclórica para los damnificados del terremoto en Chile. 4 tortas mil hojas: Pachi, Yeni, Mario. Pan amasado, chancho en piedra, navegado, cerveza a concesión.

2 abril 85.

Lo que hacías era devolverles en un espejo su propio horror, José Manuel Parada. No hay piedra, no hay máquina rompehuesos, que derriben una verdad. La carne sí. Tu grito de la garganta sí. Tu cuello que cayó a manos de los siniestros, tu cuerpo hallado otra vez en el amoroso lecho del río que ya tantos cuerpos abrigó en su sueño. Roberto Parada y María... Recuerdo a Neruda bailando “Mr. Postman” al ritmo de Skármeta... ¿Por qué darles ese dolor nuevo a esos viejos queridos que a todos nos pertenecen? ¿Por qué matarlos en vida así, decapitándoles a su hijo? ¿Por qué tanto espanto?

mayo 85.

A veces nostalgia muerde en forma atroz. Levanto el teléfono, marco de aquí al fin del mundo, cruzan los hilos continentes, océanos, cordilleras, llega el tút tút dentro de tu casa. Para suerte tuya y mía, no estás. Hasta la próxima tristeza, me digo. A ver si de una vez, un día, te olvido.

mismo mayo.

“¿Qué hacer?” - dice el sicólogo frente a las cámaras a punto de llorar, mientras en el partido entre Juventus Turín y Liverpool mueren decenas y decenas en el Estadio de Bruselas. Los policías miran atónitos, boquiabiertos, cómo los miles y miles de espectadores corren y gritan, se aplastan, se arrojan botellas y se agreden mutuamente. El sicólogo casi llorando dice que al parecer no basta satisfacer el hambre y que es preciso una meta en la cabeza, algo por qué vivir y morir, mientras sacan los cadáveres y los cientos de heridos y la gente aúlla de espanto y de fútbol.

junio 85.

Vivía de prestado, en casa cama idioma bicicleta prestados. El poncho, todo olía a ajeno. Al menos entendía las palabras aunque no su significación más profunda. Mañana daba un recital de música latinoamericana. Muy interesante. Exótico. Ofrecería historias de pueblos, dolores, represión. Pero estaba vacía. No tenía nada que ofrecer. Nada. Nada. Sentía un deseo honesto de convertirse en el pájaro de la cocina, un poco de alpiste y agua segura. Y que la dejaran en paz.

mismo junio 85.

Ya sé que cuando viene esta pena, tengo que dejarla salir fuerte, ancha, que todo lo inunde con su ola gigante y caliente. Después que ha salido por toda mi piel y mis sentimientos, me abandona por un instante y se va a pastar a la orilla de mi pie. Aún ladra un poco, masculla nostalgias, y después de morder todas las margaritas y tréboles de cuatro hojas, se echa a dormir una siesta bajo la sombra más cercana. Mi cuerpo queda mudo, blando, brillante, respirando reposado. Solo.

julio.

tengo vergüenza del agujero en mis zapatillas.

agosto 85.

Es precisamente ese „cientifismo“ alemán en el vivir que me enferma de nostalgia y huyo. Ese echarse al sol fríamente calculado, ese modo preciso de tenderse inmóvil, solitario, con algodones sobre los párpados, la bicicleta con candado. Este pasto artificial al borde de este río artificial en el que los peces pasan muertos y no es posible bañarse. Nadie molesta a nadie, cada cual gentil, respetuoso, encerrado en su hermético yo, la boca agria. Leidenschaft: pasión.

septiembre 85.

Nilda ha quedado muda y paralítica. En el hospital nada se sabe de su estado.

-¿Es usted feliz en Alemania?- le pregunta la doctora.

-No- dice Nilda.

-¿Echa de menos Chile?

-Sí. Mucho.

(Y yo sentía deseos de hablar con alguien, tener una amiga, pero no hay nadie, dice).

11 de septiembre 85.

Los niños chilenos escriben una larga lista de relegados de Melinka para que los alemanes les manden cartas. Pegan la lista en la pared. Le pintan una banderita chilena. Yo les canto y se ríen.

¿Qué tienen los Hombres en común? Vaya una a saber, y no hay a quien preguntarle desde que los ángeles de la guarda se quedaron cesantes a falta de fábricas de fe.

septiembre.

Cuando cerca de Münster veas alguna colina, no te ilusiones: es sólo basura estética.

octubre 85.

Varios estudiantes de ojos rasgados cruzan la calle. Facundo me dijo hoy: "los coreanos andan solos. Los chinos, apatotados". Son chinos.

enero 86.

¿A qué es lo que más temo en el mundo? A la soledad que te deja en silencio, por dentro y por fuera, como muerto. Una campana que no suena.

enero 86. carta.

como te dije, aquí no se ven claras las estrellas del cielo ni las de adentro.

enero 86.

Pequeño Víctor, tu padre asesinado, tu madre prisionera condenada a cárcel perpetua, tu ínfimo cuerpo torturado... Grabaron tus gritos para que tu madre los oyera y hablara, creyendo que habías muerto... Ahora visitas a tu madre en prisión y cuentas a estos mesurados alemanes de amnistía internacional sobre el miedo de los prisioneros porque no saben si los vuelven a torturar. Con tus seis años sueñas con unos guantes de box, quieres ser boxeador como tu abuelo, y saltas la cuerda pero de colores, y visitas todas las semanas a tu madre en prisión y recibes atención siquiátrica.

al día siguiente.

Pequeñito hermoso y triste, no alcanzamos a despedirnos porque el tren ya cerraba sus puertas y tú partías y yo me quedaba afuera, yo partía a “otro país” como tú dices, pero yo te mandaré en una tarjeta el arco de triunfo, te lo prometo.

enero 86.

Te has olvidado del David y ahora que sabes que se muere te da por acordarte. Ahora te pones a mirar la foto y te das cuenta que lo está matando el exilio, al David. Puedo pasarme melancoleando días y días de cara a la ventana que llora...

otro día.

Al tener pieza nueva siempre me pasa que preciso saber exactamente en qué esquina de la pared está Chile y así le converso a esa esquina. El invierno ya no me abate ni disfrazado de muerte. Ni así.

enero 86.

He terminado mi curso con el regalo de Martin, la música de Ernesto Cavour.

febrero 86.

Parece una menstruación blanca en la que el cielo se libera. Pero no se libera, caramba, y sigue sangrando nieve. Hoy es viernes y en el casino habrá pescado.

marzo.

Mi única amiga en Europa es mi guitarra. Por eso está en estuchito, le compré cuerdas nuevas y un capodastro. Y la miro, nomás.

abril 86.

La obra de Jorge Díaz -después de meses que hemos trabajado- está casi lista. Evita los excesos de emocionalidad y realismo, para no pecar de *kitsch*. Siempre el mismo fenómeno: el alemán es un esteta redomado que evita la mezcla de las emociones, confundida a su parecer con el mal gusto. Quedan, en cambio, los enfrentamientos psicológicos. Entre mentes pueden batirse a duelo hasta la eternidad. Estetas certeros de la racionalidad.

abril 86. carta.

Aquí, a tres años, amiga, una se muere por dentro. Es tñ árido aquí, como un desierto de cemento humano. Sin embargo, estoy viva, fuerte, sola.

mayo 86. Chernobyl.

“Nube radioactiva se cierce sobre Europa, desde la Unión Soviética hasta Portugal”, dice en el diario. Ya en el sur de Alemania se recomienda que los niños no salgan a jugar, que no se beba leche fresca, cambiarse toda la ropa al llegar a casa. ¿Mañana llegará la nube radioactiva aquí? ¿Quién llevará las de ganar cuando todo sea cenizas?

Moriremos. De seguro moriremos. Y no ganaremos, lo siento Neruda, lo siento de veras, no era mi intención desbaratarte la esperanza ni ser aguafiestas. Y aquí me tienes desayunando polvo de estrellas radioactivas en esta noche maravillosa y temible. Pero mañana será peor.

mayo.

Chernobyl es un dolor que no cesa, más no va a hundirme. Pero a pesar de mi fe en los Hombres, no tengo esperanzas en los europeos. Al menos, no los de aquí arriba. Tienen demasiado que defender. La guerra nuclear es un asunto político-económico. No hay esperanzas porque no hay oído para el sufrimiento de los pueblos. El apocalipsis los sorprenderá solos, aferrados a sus monedas de oro. Sin pedir ayuda y sin darla. Con la boca abierta en un grito sin voz, los ojos secos.

junio 86.

Alguien toca a la puerta. Amor se viene quedando...

junio 87.

¡Hola Juan Pablo Cárdenas! el lunes después de las 5 de la tarde habrás llegado a Chile. Todos estos días he trabajado en eso, que la tele, la prensa, las firmas. Hasta la Mercedes Sosa firmó por tu liberación. Me pregunto: ¿qué es en verdad lo que te mueve a elegir un año y medio de prisión por sobre las otras posibilidades?

octubre 87.

He aprendido tanto de mis enemigos que a veces estoy tentada de darles las gracias. No queda otra: encender la luz. Las víboras escapan detrás de los matorrales. Agazapadas, preparan la próxima celada. Un hecho tan largo y repetido como la humanidad.

diciembre 87.

Me quema el 4 de febrero. Mi tierno compañero me abre las puertas de mi sueño más querido. Por si las moscas, a Lima, para evitar sorpresas desagradables en la frontera. ¡Dos meses! No sé, ando aturdida. Las calles, la bicicleta, las paredes, me parecen inútiles. Podría atravesar la materia, elevarme y flotar sobre todo y todos. Estoy feliz. No le temo a nada. A NADA.

diciembre 87.

Chile se acerca vertiginosamente después de cinco años. Necesito dénme por favor un corazón porque el mío pronto va a estallar. No sé cómo armar mi esqueleto y mi piel en un sólo mono. Tengo que ocupar mi cabeza en otras cosas, si no sólo aparece el instante de „señores pasajeros, abrochase los cinturones...”

enero 88.

Un terremoto se aproxima. Este regalo de Martin revuelve todo mi pasado.

avión, febrero 88.

Comienza la gimnasia de la muerte a dos lenguas.

Arequipa, Perú, febrero 88.

Mañana partiremos a Chile. Ya no me importan los pelos en brazos y piernas. Nada. ¡Qué ganas de ver a los amigos!

Arica, febrero 88.

Ya estamos aquí. Aquí.

Primera noche en Chilito. Descubrir de nuevo la Cruz del Sur. El miedo, miedo a cruzar, sin saber. ¡Qué largos 31 kilómetros! ¡Infinitos! Un caldo de arena que hierve, hierve. Con Perú atrás y sin visa de regreso, en tierra de nadie. Le tuve mucho miedo a ese cara de perro que hizo preguntas raras. Pasó al fin. Nos sentamos por ahí, los primeros jugos, Barros Jarpa, Barros Luco, y hablamos, hablamos. Antes de beber el jugo de melón, lloro y lloro y lloro como si nunca fuera a parar. Pasado el llanto liberador, estamos bajo estrellas que conozco y quiero mostrar a Martín, una por una. A Martín, que me ha traído a ver mi lago, mi volcán, mis amigos, mi lengua, mis olores, mi paisaje, mis viejos miedos, mi infancia. Todos desean a Martín una feliz estadía en Chile. A mí no me miran. Regreso al machismo. Me siento terriblemente ajena, preguntándome qué ha pasado en estos cinco años. La mano de mi amigo me liga entre acá y allá.

La cazuela de vaca, la caña de vino, acostumbrarse lentamente al peso chileno, aún con los marcos, los intis y los soles en la cabeza. La desilusión del primer "Super 8", seco, gusto a nada, cada vez más pequeño, insignificante. La feria con sus olores, zapallos, ají, choclos, chunchules. El cantor que imita cantar en la tele, sin dientes, una revista doblada como micrófono, gestos estereotipados de un Lucho Dimas, un Rafael, entre las burlas y ni una moneda... Mi pobre pueblo dividido, creyéndose el hoyo del queque, sin entender que es un país de tantos en Latinoamérica, privado de vista, de oído, abecedario, alimento, salud, libertad. Todo parece tan natural, el adormecimiento, noticias censuradas, la violencia escondida tras lenguaje oficialista y solapado.

Chile, febrero. Desierto.

Al fin cabalgando en medio de ciudades fantasmas sobre arena, valles, tamarugos, y ahora nada, nada. Sólo un sol poniéndose en tierra petrificada, plana, sedienta, aparentemente muerta.

Febrero 88.

Una gaviota herida es izada mil veces por los aires y lanzada al agua, la misma horda de niños carajos que espanta lobos marinos a piedrazos.

Santiago, 88.

Amanece la primera mañana en Santiago de Chile. No tengo miedo a recorrer sus calles, sus humanos, sus dolores, su bellísima naturaleza, su violencia.

febrero 88.

El culebrón de acero nos lleva al sur, al sur, entre pueblitos a punto de oscurecer sin dormirse, entre uvas, sauces, maravillas, ríos flaquitos, cadenas brumosas de montañas, álamos, nubes enrojando, un sol yéndose perezoso tras la cordillera de la costa. Y mi amado.

Quellón, febrero 88.

Me gusta tanto estar aquí. Me gustó ese plato enorme de erizos fresquitos por primera vez en tanto tiempo y Martín su salmón rosado sabroso con papitas fritas. Por las enormes ventanas planeaban las gaviotas, pasaban los barquitos y la lluvia fina de ayer. Un Gato Blanco y un café nos animaron al sueño.

Chiloé, febrero 88.

El Paraíso se llama Quellón. Tú ves por primera vez en tu vida un picaflor verde, tímido. Mi pelo está duro, duro del polvo del paseo que dimos entre pescadores de luga y almejas, niños semidesnudos, gaviotas, tiuques, pequeños halcones. Nalcas, helechos, pellines, alerces, sapos, nos salen al paso. Tú hueles todo silencioso y curioso, ordenando. Yo no. Me encuentro con todo en forma desordenada, la arañita verde de la mora polvorienta, los chicos jugando al taca taca o a pescar, amarrando a un palito botellas vacías de Coca Cola, carretas de bueyes, un chilote viejo y borracho aullando, caballos, milcao, chanchos, rosquitas, perros, empanaditas de manzana... Tu piel dulce me invita a caminar sin saber cuál será mi elección final, si allá o acá, pero no sin tí.

Chiloé, 88.

En un puesto comemos empanaditas de marisco y milcao. Después donde la señora María, la carne ahumada con chuchoca y una taza de chicha de manzana un poco picada. La señora María se ofrece a llevarnos en su lanchita a Calén donde Renato, que lo conoce desde niño... Los tiuques son amos y señores de Dalcahue, las gaviotas son minoría. La última vez que estuve fue para visitar a un relegado, estudiante de sociología.
¡La primera pulga!

Calén, febrero 88.

La soledad del Tono me da tristeza. Es soledad de isla, soledad de nadie, de pájaros, de peces, de casa desmoronándose. El Tono se duerme gimiendo de pena porque mañana todos se van, lo dejan solo.

Abandonaremos el Silencioso Paraíso de pájaros, nalcas, bueyes, caballos, niños jugando fútbol casi encima de los muertos.

Trataré de hablarle más en alemán a Martín, pero en Chile *no me dan ganas*.

Sur, marzo 88.

Ayer fue la dulzura de volver al nido de mi infancia, mi segunda madre y su cara de niña en la ventana, la cocina tibia, la olla de puré que espera cuando yo llego. Alonso y su sonrisa de cabro chico, en la huerta tirándonos manzanazos en las canillas. El tío Alejandro, con menos pelo y más blanco, una calma alegre, nueva para mí. Siempre la estufa a leña, la gran escalera, el olor a pintura, los camioncitos, caballitos de madera y monopatines. Tú ausente y nuestra adolescencia flotando en el aire con las primeras lunas sangrantes, amores, dudas filosóficas, caminando a orillas del lago y el volcán, donde quizás un día esparcirán nuestras cenizas...

Sur, marzo 88. Paseo por mi pueblo.

Le muestro a Martín las tres casas, la pensión, la estación y la rueda de dar vuelta locomotoras, la iglesia, el liceo, la plaza, el muelle. Nos sentamos a contemplar el volcán mientras él nos observa.

Valdivia, 8 marzo.

Al acto de la iglesia. Sólo un bus de pacos. Ningún cura hará la misa por desaparecidas y presas porque están en retiro, dicen. En una esquina siento esa complicidad, nos miramos, nos dicen el lugar de otro acto. Tomamos micro, un local pequeñísimo, una mediagua repleta fundamentalmente de mujeres. Celebramos nuestro día. De pronto un joven de gorro y bufanda reparte papelitos rojos hechos a mano. Un puño y un texto: "Únete. Milicias Rodriguistas". Sacan el aplauso más largo. Martín y yo cantamos. Otros contaron. Salimos sin luz, con velitas, sin pacos esperando. Barricadas, fuego, lluvia, cabrería gritando, corriendo antes de que llegaran los pacos. Diego y Daniela durmiendo, conversa rica con Yeni y Mario con tintito y piñones...

Stgo, marzo 88.

Te nos estás escapando de este mundo y tú lo sabes, David Baytelmann. Por el derrame cerebral y el cáncer te permitieron el regreso a Chile. Sólo por eso. Quiero que te duermas tranquilo cuando llegue la hora. Y desearte el más hermoso de los viajes.

Stgo, marzo.

Hoy encomienda macondiana, timbres, abrir, pesar, sacar, controlar contenido, poner, cerrar, viejita poniendo scotch, lacre, tela adhesiva, pita gruesa...

Stgo, marzo 88.

Mañana de sábado. Las presas se niegan a bajar a comer y a ver el sol. Allá arriba, lejanas, un pedacito de ventana, un vestido blanco, manos agitándose, vendas en las manos de Viviana, la enorme risa de Sandra.

Más tarde, entrevista a Juan Pablo Cárdenas. Lo acompañamos a su celda nocturna.

Por la noche estalla una bomba. Se acaba el plazo. Debo partir. Adiós mis amigos, adiós mi sur. Mi pobre Chilito amado, adiós. Hasta verte de nuevo, porque vuelvo. Regreso a Alemania con ganas de hijo.

Alemania, llegada, 88.

Con el sueño cambiado. Salir en otoño de Chile para entrar en la primavera alemana es más que hermoso. Amigos, familia, paredes, decenas de cartas por contestar. Entra la sonrisa de Eduardo y dice: „no nos importa que estén cansados, cuenten“.

Desde Alemania, junio 88. carta de Juan Pablo Cárdenas.

„No alcancé a mandarte la tarjeta cuando me agarraron y tuvieron cinco días preso. El resto, la inquietud, la rabia fueron grandes, pero ya estoy libre y bien... y he vuelto a mi celda“.

Alemania, marzo 89.

En el mundo de Martín puedo ser totalmente yo.

Pachamama, confío en tí, protege a la criatura que llevo en mi vientre, aunque yo sea vieja, pero sana y con mucho amor.

Alemania, abril 89.

La pájara con su barriga cada vez más redonda, pesadita, lenta, sin apuro por nada, todos los días un poquito.

junio 89. Alemania.

Khomeini ha muerto. En China han matado a centenares en una plaza. Pasa una ardilla por el jardín. Mi guagua salta en el vientre. ¡Demasiado para un cuarto de hora!

junio 89. Alemania.

Crece en dos lenguas, iremos a Chile un día. No te daremos partido ni religión. Tú sola, mi mariposa, elegirás adónde perteneces y qué lengua prefieres hablar.

Alemania, marzo 93.

y nos dormimos tomados de la mano como dos niños perdidos en la noche de un bosque...

Chile, enero 94.

Después de cinco años, el reregreso juntos. Nuestra Mariana por vez primera. Ella feliz: se amigó con gatos, cigarras, tiuques, eucaliptos. ¡Todos le dan la bienvenida! Alimentando palomas, indomable, insólita, inlavable, enamorada de pájaros, gatitos y perras en celo.

Valdivia, 94.

“El chupete tiene sueño y tiene una sola cama: mi boca” - dice Mariana.

Una cierta melancolía, un levitar sobre Chile y la próxima partida que ya se acerca y quiero bebérmelo todo y no puedo y no puedo.

Puerto Montt, enero 94.

Cosas insólitas llevan los mochileros en Puerto Montt: ollas gigantescas, ruedas de bicicleta, balones de gas. Nuestras esperanzas vuelan hoy a Chiloé.

Chiloé, enero 94.

Todo lo vivido en Castro en etapas anteriores de mi vida me parece tan, tan lejano. Como si no fuera mi propia historia. Pero es. Y lo recuerdo con ternura. Unido a ese sabor y a ese olor que me lanzan a los mariscos, las gredas, los tejidos y su olor fresco a oveja.

Chiloé, enero 94. Carta.

Estamos llenos de sol, de lluvia, de mariscos, de amigos, volcanes, lagos, de mar, de palafitos, de SUR ¡Chile está hermoso!

Y el descubrimiento más importante: Chile está sin miedo. Y me dan ganas de quedarme, quedarnos ¡pero para hacer qué!

Castro, anochecer pensión, enero 94.

En el caldillo de mariscos de Chonchi bailaron gozosos choritos, cholgas, navajuelas, congrio y salmón rosado. Afuera navegaban botecitos amarillo-azules, lanchas con desteñida banderita chilena, y las gaviotas se disputaban peces arrojados a la costa. Las conchas de jaibas y cangrejos se secaban entre las piedras y verdes algas, gatos sucios, trozos de botellas, una quemazón de plástico, lluvias repentinas, feroces vientos, soles abruptos. Arriba en la subida, donde la Pincoya se sentaba sobre una roca artificial en una fuente sin agua, la hermosa iglesia colonial ocultaba sus tesoros indígenas bajo tierra y mostraba sus cristianas imágenes dolorosas, amenazantes. Al lado, el taller artesanal con su belleza de lanas teñidas con hierbas y canastos finos, más allá la puerta invitadora con licor de oro y mistela de frambuesa. Al regreso, las salmoneras de Castro nos dan la bienvenida al actual estado de cosas en Chiloé.

Calen, febrero 94.

Flores amarillas en el cerro, chilcas, avellanos, carretas-trineo cargadas de leña resbalando cerro abajo, resbalando por la arena, resbalando sin ruedas.

Valparaíso, Febrero 94.

Llueve cenizas sobre Valparaíso. A 50 metros nada se ve. La ciudad ha quedado cubierta de humo, el sol aparece como una luz mortecina, amarillenta. Claudio inventando el carrito que los subirá a Klaus y a él por el gigantesco muro para pintar el mural.

Partida, febrero 94.

Despedida de tía Sole, con almendras de Peñalolén en la mochila. De mamá, dejándole libros, chocolate, plata. Amigos en el aeropuerto. Alegría de regresar. Cosas bellísimas en la mochila, vale decir, música, libros, gredas, tejidos chilotes y figuras de paja. Hermoso, hermosísimo viaje.

Alemania, 28 febrero 94.

Münster otra vez. Mi casa, mi madre Rosmarie, el gris, el frío, todos enfermos de invierno, mi nueva sobrina Sophia. Mi Mariana contenta y soñolienta, muerta de ganas de abrazar a sus pequeños amigos, oliendo las esquinas de su pieza y los juguetes. Las hojas de eucaliptos refrescan las páginas de este cuaderno.

Alemania, mismo 28 febrero 94.

y sabrás que no es cálida medianoche con Cruz del Sur oliendo a eucaliptos y Santiago a tus pies sino las cuatro cinco de la madrugada y afuera hay noche negra desolada huérfana de estrellas y ni una hojita viste la desnuda rama alemana mientras ronda la fiebre y mis manos y mis pies se congelan y me empiezo a ir para adentro sin regreso cada vez que el frío y la oscuridad muerden...

Fuerza feroz me carga al regreso fuerza eléctrica exigiendo soledad para expulsar lo palpitado en creado.

(nada hay más ridículo que andar tostada de sol y alegre de recuerdos, en medio de ateridos cuerpos enfermos de frío y oscuridad).

Encargos cumplidos: Galletas Mc Kay de agua redondas para Gloria. Polera de Valparaíso y Papeluchos para Arturo. Cassette de Pin Pón y otras a Mariana. Yo: vestido, libros. Martín: Música, instrumentos. Regalos a los conocidos.

Alemania, febrero 95. Café Kolk.

Acabo de parir el cuento *Alicia en el café*. Tirito. No necesito el historial de cada uno, de ella, del torturador. Alicia reaccionó instintivamente, tuvo miedo, lloró, exigió que vigilaran al hombre para que no se escapara mientras llamaban a la policía.

Ella lo decidió así. No yo.

Alemania, marzo 95.

Hoy fue uno de esos días magníficos para recibir cartas. Pero en mi buzón no había palabra alguna.

Washington, 17 octubre 98. Congreso mujeres.

¿Será posible que mi odiado dictador haya pasado su primera noche bajo arresto domiciliario en suelo extranjero? Vergüenza nacional... ¡¡y qué alegría!!

Alemania, 28 octubre 98. tren Colonia-Münster.

Cansada, sin haber dormido en toda la noche, pero conforme conmigo. Preparé bien las

ideas para la televisión: "Es como una pequeña hora de la verdad dentro de la historia", le dije a la animadora en alemán. Al experto en Derecho Internacional entrevistado desde Berlín, le pregunté qué posibilidades veía de que el gobierno alemán pidiera la extradición de Pinochet. "Las víctimas deben presentar querrela", fue su seca respuesta.

Alemania, noviembre 98.

En 10 días será el calor sofocante de Santiago. Mientras, juntamos firmas por la extradición de Pinochet a España, en medio de la nieve. La gente cabizbaja de frío, firmando entusiasta a veces, otras pasando de largo. La nieve está cesando.

Stgo. de Chile, madrugada 30 diciembre 98.

-Ya parece *Nos habíamos amado tanto*- dice Lucho, mientras Olga, él y yo nos paramos a mirar la casita de José Miguel Infante. Falta un balcón, Dióscoro Rojas, el incendio, el tío Roberto y la Cata, Eduardo y Alvaro, los amigos, Rodrigo Lira unos días antes de su suicidio, los amores, los miedos... Un pedazo de mi vida sigue en mis amigos. Claudio y Ximena en Valparaíso, el puente entre nuestras vidas acá y allá. En Santiago, en el sur, el resto de seres queridos.

Valparaíso, 31 diciembre 98.

Ayer pasaron jóvenes en auto y nos gritaron: *jipis viejos!* Confieso que no me disgustó. Después de este breve viaje por Chile, una de mis conclusiones es la siguiente: es preciso evangelizar al continente europeo con la luz del manjar.

Alemania, cuarto regreso en 18 años, febrero 99.

Chile de adentro. Chile de afuera. Sin querer descubro un tercer lugar: me instalo por un breve segundo en el Umbral de los dos Chiles. Lo que no se dice en el Chile de adentro es infinitamente más decidor que el ruido incesante que nada dice y todo lo cubre. Tapándose los oídos a las almas en pena que asfixian el país y el continente con sus cuentas pendientes de nombres y cuerpos mutilados y culpables invisibles. Me retiro bruscamente del Umbral. Regreso a la *normalidad* de mi Chile de afuera, a la costumbre de ser extranjera, de vivir en medio del racismo, moviéndome en la diversidad. El Chile de adentro es el lugar de mi melancolía. El de mi raíz primera. La de seres y territorio que sigo amando, me pertenecen y los llevo, siempre.

Alemania, abril 99.

Escribo desde mi escritorio, mi silla, mi cama, mi ventana, mi hija, mi compañero, mis paredes, mi ciudad, mis amigos, desde este país que me ha dado acogida. Tengo tanto. Siento casi vergüenza por ello. Sobre todo, por la paz que me rodea.

Alemania, mayo 2001.

Creo que lo que más me dolió fue dejar ciertos seres queridos y mi volcán. Ese sí que me jode. Porque se quedó mirándome para siempre, hacia adentro. Perteneciente ya a dos

territorios, o a todos los territorios donde hayan seres que vivan, odien, amen y mueran, quiero regresar a tí cada vez que pueda, mi raíz primera. Y aquí me quedo por ahora con los míos, que no son pocos y de naciones varias. Porque además están tú, nuestra niña, Laika, nuestros seres queridos. Y el abedul.

Mis más sinceros agradecimientos a "Verband deutscher Schriftsteller" (VS) y "Auswaertiges Amt" de Alemania, con cuyo apoyo me fue posible asistir a esta magnífica conferencia de Arcata.